
HACIA LA CONVENCION: UNA FABULA

Bruce A. Ackerman

(Traducción de Hernando Valencia-Villa)

Cada cuatro años, los noventa y ocho habitantes de Utopía eligen su Presidente en dos etapas. Durante la primera, se dividen en dos Partidos –los Izquierdistas y los Derechistas– cada uno de los cuales se reúne en la correspondiente mitad de la isla para escoger un candidato.

Cada convención está organizada en la misma forma. Cuando entran a sus respectivos recintos, cada Utopiano se ubica a la izquierda de todos los copartidarios más conservadores que él, y a la derecha de los más liberales. Así, el Izquierdista más liberal, que llamaremos número Uno, se halla a la extrema izquierda del recinto mientras que el Izquierdista más conservador, Cuarenta y Nueve, está a la derecha; el Derechista más liberal, Cincuenta, se encuentra a la izquierda de su salón y el más conservador, Noventa y Ocho, a la derecha.

Cada convención procede entonces a designar su candidato a la Presidencia. En el año Cero, ello parecía bastante simple. Ambos partidos miraban con desdén la idea de una convención arreglada. Lo democrático, pensaban, era escoger el candidato cuyas ideas recibieran el apoyo de la mayoría de sus copartidarios. Esta regla tiene consecuencias harto previsibles. Entre los Izquierdistas, Veinticinco vence a todos sus rivales: cuando compite contra Izquierdistas más conservadores, consigue el respaldo de los votantes Uno a Veinticuatro; cuando compite contra los candidatos de la izquierda, obtiene el apoyo de los votantes Veintiséis a Cuarenta y Nueve. Y una lógica simi-

lar conduce a la escogencia de Setenta y Cuatro como el candidato de la Derecha.

Durante la elección general en el otoño, sin embargo, Setenta y Cuatro y Veinticinco enfrentan un dilema estratégico bien diferente. El candidato de la Izquierda se encuentra a sí mismo a la izquierda de las tres cuartas partes de todos los Utopianos; y el candidato de la Derecha también se da cuenta de que está a la derecha de las tres cuartas partes de todos los habitantes de la isla. Rápidamente, cada uno advierte que la victoria será para aquel que persuada al Izquierdista más derechista y al Derechista más izquierdista de la justicia de su causa. Y así, tras un breve descanso, cada candidato regresa a los comicios cantando una canción muy distinta. Veinticinco comienza a hablar como Cincuenta, puesto que si él puede convencer a Cincuenta de votar por la Izquierda al paso que mantiene a los Izquierdistas de su lado, será el ganador por un resultado de 50 a 48. Y la misma lógica lleva a Setenta y Cuatro a profesar los puntos de vista de Cuarenta y Nueve.

En el año Cero, los Izquierdistas demuestran mayor éxito en esta carrera hacia el centro. Como consecuencia de ello, los Derechistas dedican más tiempo a pensar en los procedimientos para su convención en el año Cuatro. Quizá una convención arreglada no es tan mala después de todo: así, usted puede escoger el individuo con mayores posibilidades de ganar la elección, aun cuando se coloque en la extrema izquierda de su recinto convencional. Los jefes de la Derecha, por tanto,

transfigurados por la inminencia de una victoria en noviembre, escogen a Cincuenta como su candidato. En contraste, los Izquierdistas siguen su estrategia ganadora de antes: piden a Veinticinco que sea su abanderado una vez más. Esta vez, sin embargo, Cincuenta gana por una mayoría aplastante. Veinticinco no sólo pierde votos entre los Cuarentas de la Izquierda conservadora, quienes hallan más convincentes las ideas de Cincuenta; también pierde votantes en la extrema Izquierda, quienes se sienten disgustados por la actuación engañosa de Veinticinco en el año Cero, cuando él desechó sus convicciones izquierdistas moderadas en su afán de cortejar al centro. Mientras el nuevo candidato de la Derecha está en el puro centro, al menos usted sabe dónde se halla Cincuenta.

Vapuleada por su derrota en el año Cuatro, la Izquierda opta por un doloroso replanteamiento. La democracia de partido produce un candidato demasiado izquierdista para derrotar a un Dere-

chista proizquierdista en la elección presidencial. Para el año Ocho, la Izquierda ha abandonado su compromiso con la democracia interna y sus compromisarios tratan desesperadamente de escoger al Izquierdista con la mejor oportunidad de éxito en la votación: el proderechista Cuarenta y Nueve. Por el contrario, la Derecha no se inclina a reconsiderar los procedimientos de su convención. Los intermediarios que escogieron un ganador en el año Cuatro intentan repetir su triunfo llamando a Cincuenta a conducir una vez más al Partido a la victoria. En el otoño, Cuarenta y Nueve disputa la Presencia con Cincuenta en la elección más aburrida de todos los tiempos. La Izquierda gana por un margen minúsculo pero todo el mundo se siente estafado. Los jefes han perdido contacto con los candentes problemas de su tiempo. Han olvidado que tanto la Derecha como la Izquierda **representan** algo. Las convenciones arregladas son sencillamente intolerables.

Estamos otra vez en el año Cero.

